

León Trotsky le contesta a Romain Rolland

= Artículo publicado en *The New International*, mensuario del WORKER PARTY (4.ª Internacional), con el título de *Romain Rolland ejecuta un encargo...*—Lo envía Enrique Espinoza, Santiago de Chile, abril de 1936. =

L'Humanité del 23 de octubre, publica una carta de Romain Rolland en la cual éste procura refutar las críticas hechas a la Unión Soviética por un predicador suizo. No tendríamos la más mínima razón para intervenir en una controversia entre un apologista del gandhismo y un pacifista protestante si no fuera porque el mismo señor Rolland se ocupa, al pasar—de un modo muy impropio—de cierto número de importantes cuestiones de carácter público y personal. No podemos pedirle y tampoco le exigimos al señor Rolland un análisis marxista, ni claridad política o perspicacia revolucionaria; pero es de imaginar que se justificaría que esperáramos de él alguna agudeza psicológica. Por desgracia, como inmediatamente veremos, de esta última no le han quedado ni trazas.

Para justificar el terror que Stalin dirige principalmente contra su propio partido, R. Rolland escribe que Kirov fué asesinado "por un fanático, secretamente apoyado por gentes como Zinoviev y Kamenev". ¿Sobre qué bases hace Rolland un cargo tan serio? Los que se lo insinuaron son sencillamente unos calumniadores. Precisamente en esta cuestión, donde la política se entrelaza con la psicología, R. Rolland no habría tenido ninguna dificultad para apreciar certeramente, si no estuviera enneguecido por un exceso de celo.

El autor de estas líneas no tiene el más mínimo motivo para asumir la responsabilidad que comporta la actividad de Zinoviev y Kamenev, que fué una ayuda no pequeña a la degeneración burocrática del partido y de los soviets. Esto, no obstante, es inconcebible adjudicarles la participación en un crimen desprovisto de toda significación política y que al mismo tiempo se contradice con los puntos de vista y propósitos de todo el pasado político de Zinoviev y Kamenev. Aun cuando súbitamente se hubieran convertido en partidarios del terrorismo individual — ¡semejante hipótesis es fantástica! — nunca habrían elegido a Kirov como víctima. Cualquiera que esté un tanto familiarizado con la historia del partido y sus hombres estará asimismo muy bien enterado de que, en comparación con Zinoviev y Kamenev, Kirov fué una figura burocrática de tercer orden: su eliminación no tendría ningún efecto sobre el régimen ni sobre su política. Aun durante el juicio de Zinoviev y Kamenev (¡uno de los juicios más desvergonzados!) no se mantuvo la versión original de acusación. Además de un exceso de celo, ¿qué derecho tiene el señor Rolland para hablar de la participación de Zinoviev y Kamenev en el asesinato de Kirov? Recordemos que la intención de sus iniciadores fué extender la acusación también al autor de estas líneas. Quizá haya muchos que todavía recuerden el papel jugado por el "cónsul letón", un agente provocador de la G. P. U. que procuraba obtener una carta de los terroristas "para transmitírsela a Trotsky". Uno de los mercenarios de *L'Humanité* (creo que su nombre es Duclos) escribió en los primeros



Romain Rolland

momentos que la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov "está probada". Ya me he referido a este caso, con todas las circunstancias relativas al mismo, en mi folleto "El asesinato de Kirov". ¿Por qué no se aventura Romain Rolland a repetir esta parte de la burda e impúdica amalgama thermidoriana? Sólo porque yo he tenido oportunamente la posibilidad de hacer una exposición de la provocación y sus organizadores directos, Stalin y Yagoda. Zinoviev y Kamenev no pudieron valerse de una oportunidad semejante: se hallan encarcelados en base a una acusación falsa y premeditada. Se les puede calumniar con impunidad. ¿Este papel es decoroso para Rolland?

A pretexto de que ellos están complicados en el caso Kirov, la burocracia se apodera de las vidas de hombres que se caracterizaron por su devoción en cuerpo y alma a la revolución, pero que desaprobaron la auto-complacencia y los privilegios de la casta gobernante. ¿Quizá el señor Rolland se aventurará a negar esto? Proponemos que se nombre una comisión internacional, intachable por su composición, que averigüe acerca de los arrestos, juicios, ejecuciones, destierros y demás, en relación, digamos, con el caso Kirov únicamente.

Se recordará otra vez que cuando en 1922 nosotros juzgamos a los socialistas revolucionarios por los actos de terrorismo que ellos cometieran, nosotros permitimos que en el juicio participaran de la defensa Vandervelde, Kurt, Rosenfeld y otros notorios opositores del bolchevismo. Y no obstante, en esa época la situación de la revolución era inconmensurablemente más difícil. ¿Aceptaré en esta oportunidad el

señor Rolland nuestra proposición? Es dudoso, porque esta proposición no puede ser —y no será—aceptada por Stalin. Las medidas de terror que se aplicaron en el período inicial y, por decir así, "jacobino" de la revolución, fueron adoptados por la necesidad de hierro de la propia defensa. Nosotros estamos en situación de proporcionar una franca rendición de cuentas a toda la clase obrera internacional. El terror del presente período Thermidoriano no se emplea tanto para la defensa de la burocracia contra las clases enemigas, como contra los elementos avanzados del proletariado mismo. De este modo, Romain Rolland da sus primeros pasos como abogado del terror thermidoriano.

Recientemente los periódicos soviéticos proclamaron en voz alta el descubrimiento de una nueva intriga en la cual los "trozkystas", se relacionaron con guardias blancas y elementos criminales con el propósito de... hacer volar los ferrocarriles soviéticos. Ni una sola persona sería y responsable de la Unión Soviética creará la nueva y vergonzosa trama, que arroja una luz deslumbradora sobre las intrigas anteriores. Sin embargo, esto no acabará a la camarilla stalinista en su propósito de eliminar a varios jóvenes bolcheviques acusados de lesa majestad. ¿Que hará Rolland? ¿Se dedicará quizá a la tarea de convencer a los incrédulos predicadores de que los "trozkystas" realmente se dedican a volar los ferrocarriles soviéticos?

En el terreno de las cuestiones políticas generales, el señor Rolland hace afirmaciones no menos categóricas y no menos severamente reprochables. Con objeto de defender la actual política de los soviets y de la Internacional Stalinista, R. Rolland, de acuerdo con el viejo ritual, se apresura a volver a la experiencia de Brest Litovsk. ¡Somos todo oídos! Escribe lo siguiente: "En 1918 Trotsky dijo a Lenin en Brest Litovsk: Debemos morir como viejos caballeros. Lenin replicó: "Nosotros no somos caballeros. Queremos vivir e intentaremos continuar viviendo". ¿De dónde sacó Rolland esta novedad? Por empezar, Lenin nunca estuvo en Brest Litovsk. ¿La conversación se realizó quizá por hilo directo? Pero todos los documentos relativos a este periódico han sido impresos y publicados y, por supuesto, no contienen esta afirmación, digna de un asno, que uno de los informantes del señor Rolland le susurró al oído para que lograra una más amplia difusión. ¿Cómo es, todavía, que una mano envejecida en el arte de escribir no tiene suficiente intuición psicológica para comprender la caricaturesca perfidia del "diálogo" que ha reproducido?

Estaría fuera de lugar entrar en una trasnochada controversia sobre las negociaciones de Brest Litovsk con R. Rolland. Pero ya que Rolland confía en Stalin tanto como anteriormente confiaba en Gandhi, nos tomaremos la libertad de referirnos a la declaración hecha por Stalin el 1º de Febrero de 1918, es decir, durante las horas finales de la decisión de Brest Litovsk: "Una salida a la difícil situación